

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS ANGLICISMOS
EN EL LÉXICO DEL HABLA CULTA DE SEVILLA:
ANÁLISIS CUANTITATIVO DE CINCO CAMPOS SEMÁNTICOS

*Juana Santana Marrero
(Universidad de Sevilla)*

1. PRESENTACIÓN

La tradición de estudios sobre la incidencia de los anglicismos en el idioma español se remonta a la primera mitad del siglo XX. En esta época predominaba una actitud de rechazo a lo extranjero, a la par que una defensa a ultranza del léxico patrimonial. Se corría el riesgo, según las predicciones más pesimistas, de que la lengua española quedara inundada por la «plaga» de extranjerismos (Mallo 1954; Madariaga 1966). Sin embargo, poco a poco van prosperando otras investigaciones en las que se analiza con mayor objetividad, y desde una óptica eminentemente descriptiva, la influencia del elemento anglicado en nuestro idioma. A este respecto, resulta especialmente revelador el trabajo de Pratt (1980), quien, además de hacer una revisión crítica de los estudios realizados hasta el momento, establece una exhaustiva clasificación de los anglicismos, la cual tiene todavía repercusiones en la investigación actual, y reflexiona sobre las posibles causas de este fenómeno. No hay que olvidar tampoco las aportaciones de Lorenzo (1955 y 1996) a la materia que nos ocupa.

En el seno del Proyecto de Estudio Coordinado de la Norma Lingüística Culta J. M. Lope Blanch se han desarrollado diversos trabajos que pretenden conocer el alcance del fenómeno del anglicismo, en su vertiente léxica, en la producción lingüística de los hablantes más instruidos. Se aportan principalmente datos cuantitativos como son la frecuencia y la vitalidad de uso con la que se emplean los préstamos procedentes del inglés en nuestra lengua y su distribución entre las áreas semánticas estudiadas. En este marco se inscriben los trabajos de Lope Blanch (1977), que explora el habla culta de México; de Quilis (1984), para la ciudad de Madrid; de Huyke Freiría (1977) y de López Morales

(1987), sobre el español de San Juan de Puerto Rico; de Contreras (1988), sobre el habla culta de Santiago de Chile; y de Marrero (1999a y 1999b), para la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria. Por su parte, hay también estudios que establecen comparaciones entre dos o más núcleos urbanos, como el de Salvador (1994), en el que contrasta los datos procedentes de las ciudades de México, Madrid, Santiago de Chile y Granada.

Dada la amplitud del fenómeno del anglicismo, esta investigación tiene unos límites muy precisos. Centrándonos en el nivel léxico-semántico, trabajaremos sobre cinco áreas semánticas del *Léxico del habla culta de Sevilla* (LHCS) (Carbonero/Ortiz 2005). Los campos seleccionados no han sido escogidos al azar, sino que representan aquellos en los que se ha demostrado una destacada presencia del anglicismo en otras ciudades del mundo hispánico: *El vestuario* (campo 3); *La vida social. Diversiones* (campo 6); *Transportes y viajes* (campo 8); *Medios de comunicación* (campo 9); y *Prensa. Cine. Televisión. Radio. Teatro. Circo*¹ (campo 10). Por su parte, hemos restringido también el tipo de análisis que realizaremos sobre el material. En concreto, atenderemos solamente a cuestiones de carácter cuantitativo, frecuencia y vitalidad de uso de los préstamos. De este modo aportaremos los porcentajes de empleo de las voces de procedencia anglosajona sobre el total de lexías obtenidas en el corpus y su distribución según cada uno de los cinco campos semánticos seleccionados, así como la regularidad de uso que obtuvieron estas voces entre los hablantes cultos sevillanos. Con este último apartado se podrán dife-

¹ Lope Blanch (1977) registró en el habla culta de México una mayor repercusión de los anglicismos en el subcampo de los deportes (incluido dentro de *La vida social, diversiones*) y en el ámbito de la tecnología, en especial la relacionada con el terreno del automóvil (faceta que se incluye dentro del área de *Transportes y viajes*). Quilis (1984) señala para el habla culta de Madrid una mayor incidencia de las voces de procedencia anglosajona en los siguientes campos, en orden decreciente: *El vestuario, Los deportes, Transportes y viajes*. López Morales (1987) encontró un mayor índice de anglicismos en el habla de San Juan de Puerto Rico en el campo de *Los medios de comunicación*, seguido del área del *Vestuario, Los transportes y La vida social*. Por último, Marrero (1999a y 1999b) demuestra que en el habla culta de Las Palmas de Gran Canaria los campos léxicos que presentan una mayor permeabilidad a las voces de origen anglosajón son, en orden decreciente, *La vida social, diversiones, Los medios de comunicación, Transportes y viajes, y Prensa. Cine. Televisión. Radio. Teatro. Circo*.

renciar los términos empleados de manera regular por todos los informantes de los vocablos empleados de modo más esporádico.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que estamos llevando a cabo, donde se estudia por extenso el anglicismo en todas las áreas semánticas incluidas en el LHCS. En ella no solamente se abordarán los aspectos cuantitativos ya aludidos, sino que éstos vendrán acompañados de información referida a la integración lexicográfica y semántica de los vocablos registrados. Nuestra labor investigadora se suma a la tarea de describir las unidades léxicas empleadas por hablantes cultos del ámbito panhispánico, según se viene haciendo desde hace años en el proyecto coordinado con otras ciudades. Esto nos permitirá en fases posteriores de la investigación comparar los resultados obtenidos en Sevilla con los de otros núcleos urbanos.

2. HACIA UNA DEFINICIÓN DE ANGLICISMO

No existe una interpretación unánime sobre lo que se entiende por anglicismo. Sin ánimo de agotar esta cuestión, nos centraremos en los principales criterios seguidos para esta investigación.

Una primera delimitación se basa en la parcela del sistema receptor que se ve afectado por la influencia de la lengua foránea. Nos situamos en lo que Gómez Capuz (1991:64) llama *macroestructura* de la clasificación, basada en «lo que 'gana' la lengua receptora». Como ya se ha adelantado, nos ocuparemos solamente de los préstamos que afectan al nivel léxico-semántico, los cuales, por otra parte, han sido los que más atención han recibido dentro de la crítica. Serán anglicismos, por tanto, las palabras del español que hayan tomado la forma y el significado de la lengua inglesa (*sprint*) o sólo la significación (*emergencia*).

Concretando algo más, para esta investigación se han considerado anglicismos aquellas voces o acepciones cuya procedencia del inglés es directa o indirecta. En este último caso la influencia se produce a través del francés, lengua que ha actuado como intermediaria, y desde donde nos ha llegado el vocablo o la significación. Esta doble distinción responde a lo que Pottier (1967:128-129) llamó, para el estudio de los galicismos, «préstamos directos» e «indirectos». No nos ceñimos, por tanto, a la noción de «étimo último» propuesta por Pratt (1980), pues esto nos

obligaría a dejar fuera del análisis voces como *autocar*, que, a buen seguro, el hablante que no tiene conocimientos lingüísticos previos reconoce como inglesa.

Además, siguiendo a Gómez Capuz (1991: 68 y 2000: 13), incluimos dentro del estudio de los anglicismos aquellas voces que son de «aparición inglesa». Es decir, se trata creaciones léxicas formadas a partir de un elemento tomado de la lengua anglosajona, generalmente la base léxica, que no tienen un equivalente en la lengua originaria. De ahí surgen anglicismos creados por composición (*telenovela tele* < *televisión* + *novela*), derivación (*tenista* < TENNIS PLAYER), siglación (*W.C.* < *Water closet*) o, incluso, por acortamiento (*tele* < *televisión* < TELEVISION).

Por último, consideramos también como anglicismos algunas palabras de las que Gómez Capuz (1998: 83 y ss.) llama «categorías marginales del préstamo». Concretamente nos referimos a voces de procedencia grecolatina pero que han pasado a nuestra lengua a través del inglés (*televisión*); términos procedentes de antropónimos o de topónimos que guardan relación con la cultura y la geografía anglosajonas (*pamela*, *rebeca*, *bermudas*, *hawaiana*); y aquellos vocablos que derivan de marcas comerciales registradas y que los diccionarios los señalan como anglicismos (*licra*, *nailon*).

No siempre resulta fácil la tarea de determinar la procedencia de las palabras, incluso aunque sea ajustándonos a los límites impuestos para esta investigación, es decir, la procedencia inmediata antes de entrar en el castellano. Esto justifica las variaciones en las nóminas de anglicismos que existen en los diccionarios y en los listados de los trabajos monográficos que estudian este fenómeno. Para tratar de corroborar con precisión el carácter anglicado de las voces que conforman nuestro corpus hemos consultado diversas obras.

En cuanto a los repertorios lexicográficos de corte academicista, manejamos la última edición del *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española 2001), que identificaremos con las siglas habituales de DRAE, el *Diccionario panhispánico de dudas* (Real Academia Española 2005), que representaremos como DPD; y el *Diccionario esencial de la lengua española*, que abreviaremos como DESLE (Real Academia Española 2006).

En concreto, para la representación gráfica de los anglicismos tomaremos como modelo las propuestas de transcripción que aparecen en el

DRAE y en el DESLE, pues son las obras que, según apuntan los académicos para su última publicación lexicográfica, ponen de manifiesto el uso real de los hablantes. Cuando la voz no aparezca registrada en ninguno de estos dos repertorios, emplearemos como punto de referencia la propuesta que aparece en el DPD.

Además hemos empleado algunas obras que recogen voces extranjeras en general: *Diccionario de palabras y frases extranjeras* (Hoyo 1988) y otras que recopilan anglicismos en particular: el *Diccionario de anglicismos* de Alfaro (1970) y el *Nuevo diccionario de anglicismos* de Rodríguez González/Lillo Buades (1997).

El *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas/Pascual (1980-1991) también nos ha sido de ayuda en algunos casos puntuales.

La información obtenida de los repertorios lexicográficos fue contrastada con los listados que aparecen en los trabajos monográficos que analizan el fenómeno del anglicismo en diversos ámbitos (Stone 1957; Pratt 1980; Lorenzo 1996; Medina 1998; Gómez Capuz 2000, 2004 y 2005), y especialmente los que estudiaron la norma culta en distintas ciudades del mundo hispánico, a los que ya hemos aludido.

Para obtener información sobre la forma y el significado de las palabras inglesas que han originado los préstamos hemos consultado el *Diccionario Larousse moderno español-inglés* (1986), el *Collins dictionary español-inglés, English-Spanish* (2000) y la *Britannica world language. Dictionary* (1966).

A pesar de la representatividad de las obras manejadas, hay casos que resultan especialmente conflictivos por la disparidad de opiniones vertidas sobre su etimología más reciente. Daremos cuenta de esta información en las notas a pie de página que acompañan al listado de anglicismos estudiados para esta investigación, según expondremos más adelante.

3. EL CUESTIONARIO

En 1964 se sentaron las bases del actual Proyecto de Estudio Coordinado de la Norma Lingüística Culta J. M. Lope Blanch, integrado en nuestros días por doce núcleos urbanos distribuidos entre Hispanoamérica y España. Por lo que respecta al plano léxico-semántico, se acordó

la elaboración de un cuestionario léxico que se aplicaría en las ciudades integrantes del proyecto, con el fin de conocer tanto la estructura léxica de cada una de ellas como el léxico compartido por determinadas áreas geográficas y el de carácter panhispánico.

El material del LHCS, siguiendo los criterios comunes establecidos en el proyecto, está dividido en veintiún campos semánticos: *El cuerpo humano; La alimentación; El vestuario; La casa; La familia, el ciclo de la vida, la salud; La vida social, diversiones; La ciudad, el comercio; Transportes y viajes; Los medios de comunicación; Prensa, cine, televisión, radio, teatro, circo; Comercio exterior, Política nacional; Sindicatos y cooperativas; Profesiones y oficios; Mundo financiero; La enseñanza, La iglesia; Meteorología; El tiempo cronológico; El terreno; Vegetales, agricultura; y Animales, ganadería*. Cada uno de ellos cuenta con un número variado de entradas o conceptos, los cuales el informante deberá identificar y denominar de una forma rápida y eficaz, siempre que entren, claro está, dentro de su vocabulario habitual. Para ello se emplea el procedimiento de encuesta, siguiendo una trayectoria onomasiológica: partiendo del concepto, se le aportan al informante distintos recursos como la definición, la presentación de una imagen o de un objeto, e incluso la representación del ruido o del movimiento de lo que se quiere preguntar, dependiendo de lo que requiera cada entrada, siempre con la finalidad de que permitan reconocer con facilidad la realidad requerida. Cada uno de los campos léxicos está distribuido en subcampos o secciones, cuyo número varía en función de sus particularidades.

El conjunto de áreas léxicas suma en el cuestionario inicial elaborado por el PILEI un total de 4459 entradas. Ahora bien, esta cantidad ha sufrido ligeras modificaciones en algunas de las ciudades integrantes del proyecto pues, dada la estrecha relación existente entre el léxico y el entorno más inmediato que lo rodea, era preciso en ocasiones adaptar las encuestas a las circunstancias reales de la ciudad en la que se pasaba el cuestionario. Además, no faltan los casos en los que se busca añadir o eliminar conceptos que permiten mejorar el cuestionario. En cualquier caso, estas variaciones fueron las mínimas precisas, de forma que no se dificultara la realización de estudios comparativos entre dos o más núcleos urbanos. En efecto, en nuestro material el número de entradas correspondientes a los cinco campos léxicos seleccionados es de 1435. Esta cifra no coincide exactamente con la del cuestionario inicial (PILEI, 1971), pues

se han producido las siguientes modificaciones: se eliminaron catorce entradas (685, 752, 889, 976, 990, 2345, 2405, 2409, 2428, 2443, 2496, 2573, 2704 y 2912), principalmente para evitar la repetición, porque coincidían con un concepto sobre el que ya se había preguntado en el cuestionario; y se realizaron algunas adiciones en forma de subdivisiones dentro de dos entradas (793 y 1768), aunque no repercutieron en el cómputo global de éstas.

Por lo que respecta a los informantes encuestados, un total de doce, distribuidos por igual entre hombres y mujeres de tres generaciones (primera, hasta 35 años; segunda, entre 36 y 55 años; y tercera, más de 55 años). Esta caracterización social de las personas encuestadas permite extraer conclusiones sociolingüísticas sobre las lexías empleadas, especialmente cuando se producen fenómenos de variación o concurrencia con otros términos patrimoniales, tarea que emplazamos hasta una fase más avanzada de la investigación.

4. EL CORPUS DE ANGLICISMOS

Siguiendo las pautas expuestas en el apartado anterior, a continuación presentamos el conjunto de anglicismos registrados en las áreas léxicas seleccionadas en el LHCS para esta investigación. Las voces anglicadas, señaladas en cursiva, irán acompañadas del número de entrada, del concepto por el que fue preguntado el informante (en mayúsculas y entre paréntesis) y del número de respuestas obtenido por cada uno de los encuestados.

Campo 3. El vestuario

639 (PANTALÓN Y CAMISA) *sport* 1, pantalón y *polo* 1; 642 (TRAJE DEPORTIVO) ropa de *sport* 2; 644 (PANTALÓN CORTO) *bermuda*² 2;

² El DRAE no señala el origen de esta palabra, sin embargo, como expone Marrero (1999a: 233), es una voz inglesa que procede de *bermuda short* y que, además, aparece consignada en los listados de Lope Blanch (1977), Quilis (1984), López Morales (1987), Contreras (1988) y del Hoyo (1988). También Gómez Capuz (2000: 60) lo incluye en el grupo de anglicismos procedentes de nombres propios.

667 (DRACÓN, FIBRAS ARTIFICIALES) *poliéster* 5, *naílon* 2, *rayón* 2, *licra*³ 1; 676 (CAMISA DE TEJIDO ARTIFICIAL) de *naílon* 2, *rayón* 1, *licra* 1, *naílon* 1, *camisa de licra* 1, *camisa de poliéster* 1; 692 (GUAYABERA, PESCADORA) *hawaiana*⁴ 2; 697 (CHAQUETA DE SPORT) *americana sport* 5, *cazadora de sport* 3, *chaqueta de sport* 1; 698 (CHAQUETA CRUZADA) *blazer* 1; 710 (CHALECO) *jersey* 2; 711 (CHALECO DE TELA) *suéter* 1; 712 (CHALECO DE LANA) *suéter* de lana 1; 722 (CALZONCILLOS) *slips*⁵ 2; 723 (CALZONCILLOS CORTOS Y AJUSTADOS, SLIPS) *slips* 11; 724 (CALZONCILLOS CORTOS Y SUELTOS) *bóxer*⁶ 1; 754 (SLIP, BIKINI) *speed*⁷ 1; 754 bis (PIJAMA) *pijama* 11; 755 (SKIJAMA, BUZO) *esquijama*⁸ 2; 779 (PER-

³ Aunque no aparece en la mayoría de los listados de anglicismos consultados, quizá porque no la emplearon sus informantes como respuesta, ni hay referencia a su procedencia en el DRAE, tanto Gómez Capuz (2000:60) como el DPD (2005) aluden al origen inglés de la palabra, concretamente procedente de una marca comercial registrada.

⁴ Aunque no hemos documentado esta voz en los listados consultados, la incluimos dentro de los anglicismos por su procedencia del topónimo norteamericano *Hawai*. El étimo HAWAIIAN se emplea en inglés para denominar lo que procede de Hawai, para el gentilicio o para la lengua empleada en la zona. No hemos documentado esta forma para la prenda de vestir, un tipo de camisa, al que se alude en las encuestas.

⁵ El significado de esta palabra en inglés es 'prenda íntima femenina, lo que en español se denomina combinación'. El sentido con el que es empleado en las encuestas ha sido tomado del francés, según se apunta en el DPD y en el DESLE 'calzoncillo ajustado que cubre el cuerpo desde debajo de la cintura hasta las ingles'. Por lo que respecta a la transcripción ortográfica de esta voz, la propuesta de la Academia que aparece en el DPD, *eslips*, no se ha reflejado en el uso de los hablantes, según se demuestra en el DESLE.

⁶ El DRAE y el DESLE no registran la acepción de 'prenda interior masculina', según fue empleada esta palabra en las encuestas, sino que hace referencia a un miembro de una sociedad secreta china de carácter religioso. Sin embargo, la palabra *bóxer*, aparece consignada como anglicismo en el sentido de 'prenda interior masculina' en Rodríguez González/Lillo Buades (1997) y en Bellón (2004). Este significado procede del inglés BOXER SHORTS, esto es, 'pantalones cortos que emplean los boxeadores'.

⁷ No hemos documentado en los repertorios lexicográficos consultados el significado con el que se emplea esta palabra en el LHCS: 'bañador de hombre'. Se trata de un significado derivado del originario inglés 'velocidad' y, en este sentido, son unos bañadores que ofrecen poca resistencia al agua y que permiten alcanzar mayor rapidez y velocidad a los nadadores.

⁸ A Pesar del origen incierto que le atribuye del Hoyo (1988) a esta palabra, tanto Salvador (1994) como Marrero (1999a y 1999b) la incluyen dentro de sus listados de anglicismos.

SONA CURIOSAMENTE VESTIDA) *esnob* 1; 789 (VESTIDO DE DEPORTE) *traje de sport* 3, *ropa de sport* 2, *vestido de sport* 1; 804 (MINIFALDA) *minifalda* 12⁹; 820 (PANTALÓN CORTO) *bermudas* 1; 821 (PANTALÓN MEDIANO, BERMUDAS) *bermudas* 3; 830 (MEDIAS) *leotardos*¹⁰ 1; 831 (MEDIAS LARGAS) *pantis* 2; 832 (MEDIAS CORTAS) *pantis* 1; 833 (MEDIA-PANTALÓN, LEOTARDOS) *leotardos* 4, *pantis* 2; 836 (SUÉTER, JERSEY SIN BOTONES) *jersey* 8, *suéter* 2; 837 (SUÉTER CON MANGAS) *jersey* 3, *jersey con mangas* 2, *suéter* 2, *jersey de manga larga* 2; 838 (SUÉTER SIN MANGAS) *jersey sin mangas* 2; 839 (SUÉTER CON ESCOTE EN UVE) *jersey de pico* 3, *jersey de cuello de pico* 1; 840 (SUÉTER CON ESCOTE REDONDO) *jersey a la caja* 2, *jersey de cuello redondo* 2, *jersey ovalado* 1; 841 (SUÉTER CON CUELLO ALTO) *jersey de cuello vuelto* 3; 842 (SUÉTER, JERSEY CON BOTONES) *rebeca*¹¹ 10, *jersey con botones* 1; 843 (CONJUNTO DE AMBOS: SUÉTER CON Y SIN BOTONES) *conjunto de rebeca y jersey* 1, *twinsset* 1, *conjunto de rebeca y chaleco* 1; 850 (VESTIDO DE BAÑO DE DOS PIEZAS) *biquini*¹² 12; 851 (BIKINI, SLIP) *biquini* 9, *biquini brasileño* 1, *minibiquini* 1; 852 (MONOBIKINI) *monobiquini* 2, *toples* 1, *biquini* 1, *biquini toples* 1; 857 (SOMBRERO) *pamela* 1; 920 (GANCHOS) *horquillas de clips* 1; 932 (CHAMPÚ) *champú* 12; 941 (RIZARSE LAS PESTAÑAS) *pintárselas con el rímel* 1; 942

⁹ Traducción de la voz inglesa *miniskirt*. El DRAE no hace referencia a su etimología.

¹⁰ Marrero (1999a: 233) dice al respecto del origen de esta palabra: «El término 'leotardos', de acuerdo con el DRAE, se debe al apellido del acróbata francés J. Léotard; no obstante, es traducción del inglés 'leotard', y es considerado como anglicismo por H. López Morales y A. Quilis». En inglés LEOTARDS designa unas medias cortas hasta la rodilla y las mallas ajustadas que, a modo de pantalón, emplean los profesionales de la danza. El significado ha cambiado en español, pues en esta lengua designa una prenda, generalmente de abrigo (lana, hilo...), que cubre desde los pies hasta la cintura. Suele ser de uso infantil.

¹¹ Anglicismo procedente de un antropónimo. Concretamente, el DRAE señala que el término fue tomado del nombre de la película *Rebeca*, cuya protagonista, que tenía este nombre, usaba esta prenda de vestir.

¹² Para Gómez Capuz (2000:60), se trata de una palabra cuyo étimo último es una lengua exótica, pero que ha pasado al español a través del inglés. Por su parte, el DPD, donde se recomienda la grafía *bikini*, aludiendo a razones etimológicas, le atribuye procedencia de del topónimo *Bikini*, «nombre de un atolón de las islas Marshall».

(PINZAS PARA RIZAR) *rímel* 2; 949 (ATOMIZADOR, ROCIADOR) *espray* 2; 957 (RÍMEL) *rímel* 11; 970 (VESTIDO ENTERIZO PARA DORMIR) *pijama* 9, *pijama* de niño 1; 984 (ESMOQUIN) *esmoquin*¹³ 10; 986 (CHAQUÉ) *esmoquin* 1; 1041 (BOTAS DE MONTAR) *tejanas*¹⁴ 1; 1044 (MOCASINES) *mocasines* 6; 1045 (ESCARPINES) *mocasines* 1.

Campo 6. La vida social. Diversiones

1787 (CLUB) *club* 6; 1788 (SALÓN DE TÉ) *cafetería* 12; 1790 (CABARET) *pub* de alterne 2, *night-club* 1; 1791 (EL ESPECTÁCULO) *show* 2; 1792 (CASINO) *bingo* 2; 1802 (BANQUETE) *cóctel* 1; 1807 (CÓCTEL) *cóctel* 4; 1871 (EMBALAJE, SPRINT) *sprint* 12; 1872 (EMBALLAR) *esprintar* 9; 1899 (EL BOXEO) *boxeo* 12; 1900 (EL BOXEADOR) *boxeador* 10; 1901 (EL PREPARADOR) *sparring* 1; 1903 (EL EMPRESARIO) *mánager* 8; 1904 (BOXEAR) *boxear* 12; 1907 (EL RING) *ring* 9; 1920 (EL K.O.) *K.O.* 3; 1934 (CRAWL) *crol* 12; 1948 (EL BALONCESTO) *baloncesto* 12; 1953 (EL TENIS) *tenis* 12; 1956 (LA PISTA) cancha de *tenis* 1; 1957 (EL JUGADOR) *tenista* 8, jugador de *tenis* 4; 1963 (EL JUEGO) *set* 2; 1964 (EL SET) *set* 9; 1965 (EL TENIS DE MESA) *pimpón*¹⁵ 8, *tenis* de mesa 4; 1966 (EL POLO) *polo* 4; 1967 (EL FÚTBOL) *fútbol* 12; 1969 (LOS JUGADORES) *futbolistas* 6; 1971 (JUGADOR PROFESIONAL) *futbolista* profesional 12; 1977 (EL CAM-

¹³ Procede del inglés SMOKING JACKET. Designa un tipo de chaqueta que se emplea en ocasiones especiales en las que hay que llevar una vestimenta formal. Difiere del traje masculino de etiqueta que designa en español. Esta palabra pasó al español a través del francés por similitud entre la chaqueta de este traje y la SMOKING JACKET originaria que se ponían los hombres ingleses para fumar.

¹⁴ En el DRAE no se dan indicaciones sobre su etimología. Por su parte, en el DPD se hace referencia al sentido genérico del adjetivo como gentilicio, originario del topónimo norteamericano *Texas* o *Tejas*, pero no se alude a la acepción concreta de un tipo de calzado. En el DESLE aparece la alusión a un tipo de pantalón (los también denominados pantalones vaqueros), pero no hay referencia a un tipo de calzado, un tipo de botas, tal y como se emplea en las encuestas. En inglés tampoco existe esta última acepción.

¹⁵ En del Hoyo (1988) se explica el origen onomatopéyico del término, en tanto que imita el ruido de los disparos, semejante al español pin-pan y su procedencia de la marca registrada del juego inventado hacia 1880 por el ingeniero James Gibb.

PO DE JUEGO) campo de *fútbol* 2; 1978 (EL ESTADIO) campo de *fútbol* 6; 1992 (SAQUE DE ESQUINA) *córner* 8, saque de *córner* 1; 1994 (TIRAR) *chutar* 5; 1995 (TIRO) *chut* 3, *chute* 2; 1998 (GOL) *gol* 12; 2003 (PENALTI) *penalti* 12; 2015 (EL BÉISBOL) *béisbol* 12; 2019 (LAS BASES) *bases*¹⁶ 4; 2020 (EL HOME) *home* 1; 2024 (EL BATE) *bate* 3; 2029 (PITCHER O LANZADOR) *pícher* 1; 2030 (CATCHER O RECEPTOR) *cácher* 1, *bateador* 2; 2031 (EL PRIMER BASE, EL SEGUNDO, ETC.) primera *base* 1; 2035 (BATEAR) *batear* 3; 2036 (BATEO) *bateo* 1; 2039 (PONCHAR) *strike* 2; 2041 (CARRERA) *jonrón*¹⁷ 2; 2042 (OUT) *out* 1; 2048 (HOME RUN) *jonrón* 2; 2053 (FRONTÓN A RAQUETA) *pádel*¹⁸ 1, *squash* 1.

Campo 8. Transportes y viajes

2314 (VÍA FÉRREA) *raíl* 2; 2316 (RIELES) *raíles* 12; 2326 (LOCOMOTORA) *locomotora*¹⁹ 8; 2327 (LOCOMOTORA DE MANIOBRAS) *locomotora* 8; 2360 (BILLETE) *tique* 4; 2363 (VAGÓN) *vagón* 8; 2365 (VAGÓN DE SEGUNDA) clase *turista*²⁰ 7; 2367 (VAGÓN COMEDOR) *vagón* restaurante 4; 2384 (SERVICIOS HIGIÉNICOS) *W.C.*²¹ 1; 2385 (FURGÓN) *vagón* de mercancías 8; 2386 (FURGÓN DE COLA) *vagón* de cola 8; 2403 (TÚNEL) *túnel* 12; 2421 (AUTOBÚS)

¹⁶ El significado anglicado, procedente del béisbol, lo hemos documentado en Contreras (1988) y en Marrero (1999a y 1999b). El DESLE da la siguiente definición: «en el juego del béisbol, cada una de las cuatro esquinas del campo que defienden los jugadores».

¹⁷ Adaptación gráfica propuesta por el DPD para la voz inglesa *home run*. Se mantiene esta forma en el DESLE y en el avance de la 23ª ed. del DRAE.

¹⁸ Rodríguez González/Lillo Buades (1997) señalan que en inglés la palabra empleada es *paddle tennis* y no solamente *paddle* (>*pádel*), que es lo que ha pasado al español.

¹⁹ Marrero (1999a y 1999b) lo registra entre sus nóminas de anglicismos como traducción de la voz inglesa *locomotive*.

²⁰ Este término, llegado al español a través del francés, es originariamente inglés. Así lo explican Lorenzo (1996) y Rodríguez González/Lillo Buades (1997).

²¹ El DRAE no da etimología. Sin embargo, su origen anglicado es documentado en diversos autores. Lorenzo (1996: 86) dice que procede de *water closet*, palabra que surgió como eufemismo de *retrete*. Autores como Rodríguez González/Lillo Buades (1997) y Marrero (1999a y 1999b) lo incluyen en sus nóminas de anglicismos.

*autocar*²² 3; 2422 (AUTOBÚS DE TAMAÑO MEDIO) *microbús*²³ 2; 2424 (AUTOBÚS INTERURBANO) *autocar* 8; 2425 (TROLEBÚS) *trolebús*²⁴ 8; 2426 (MICROBÚS) *microbús* 8; 2427 (AUTOCAR) *autocar* 8, autobús *turístico* 4; 2436 (JEEP) *jeep* 4; 2439 (SIDECAR) *sidecar* 5; 2451 (EL CLAXON O BOCINA) *claxon* 7; 2455 (EL PARABRISAS) *parabrisas*²⁵ 12; 2456 (EL LIMPIAPARABRISAS) *limpiaparabrisas* 12; 2482 (LUCES DE POSICIÓN) luces de *emergencia* 8; 2495 (ESTACIONAR) *aparcar*²⁶ 9; 2497 (ESTACIONAR EN LUGARES DESTINADOS PARA EL EFECTO) *aparcar* 9; 2498 (LUGAR DESTINADO AL ESTACIONAMIENTO) *aparcamiento* 8, *parquín* 2; 2509 (QUEDAR SIN GASOLINA) quedarse sin *gasolina* 8; 2521 (EL PUESTO DE GASOLINA) *gasolinera* 7, *estación de servicio*²⁷ 5; 2522 (LA GASOLINA) *gasolina* 7; 2523 (TOMAR BENCINA) echar *gasolina* 7; 2526 (EL GAS-OIL) *gasoil* 12; 2527 (FUEL-OIL) *fuel* 8; 2528 bis (ESTACIÓN DE SERVICIO) *estación de servicio* 9, *gasolinera* 3; 2544 (TÁNDEM) *tándem*²⁸ 12;

²² El DRAE le atribuye un origen del francés AUTOCAR, de AUTO y del inglés CAR. No obstante, aparece como anglicismo en del Hoyo (1988), Fernández González/Lillo Bua-des (1997) y Marrero (1999a y 1999b). Para estos autores, a los que nos sumamos, se trata de una voz inglesa que ha llegado al español desde el francés. Según Lorenzo (1996: 118), el significado de 'coche de gran capacidad' lo tomó del francés.

²³ En este caso, el DRAE habla de la procedencia de MICRO y de BUS. Se trata de un anglicismo creado, es decir, que no tiene una forma similar en inglés, y que está formado por derivación a partir de la voz inglesa *bus*.

²⁴ El DRAE señala que es una voz inglesa que ha llegado al español a través del francés.

²⁵ El DRAE no aporta ninguna referencia etimológica de este término ni del compuesto *limpiaparabrisas*. Marrero (1999a: 239) los considera calcos del inglés pues, en sus palabras: «Las lexías 'parabrisas' y 'limpiaparabrisas' son traducciones de las formas inglesas 'windscreen' y (o la americana 'windshield') y 'windscreenwiper' (o la americana 'windshield wiper') respectivamente».

²⁶ El DRAE le atribuye la etimología de la palabra francesa PARC. Sin embargo, aparece en las nóminas de anglicismos de Stone (1957), Pratt (1980), Quilis (1984) y Marrero (1999a y 1999b). Este último lo considera traducción del inglés *to park*. Por su parte, Lorenzo (1996: 327) incluye *aparcar* y *aparcamiento* dentro de los calcos del inglés.

²⁷ Calco por traducción del inglés SERVICE STATION. Aparece como anglicismo en las nóminas de Stone (1957), Pratt (1980), Quilis (1984), Contreras (1988) y Marrero (1999a y 1999b).

²⁸ En el DRAE se le atribuye etimología latina. Sin embargo, aparece como anglicismo en Lope Blanch (1977), Pratt (1980), Quilis (1984), López Morales (1987) y Marrero (1999a y 1999b).

2582 (PROHIBIDO ESTACIONAR) prohibido *aparcar* 8; 2598 (HELICÓPTERO) *helicóptero*²⁹ 12; 2599 (HIDROAVIÓN) *hidroavión*³⁰ 12.

Campo 9. Los medios de comunicación

2690 (CORREO AÉREO) *air-mail* 1; 2718 (EL TELÉFONO) *teléfono*³¹ 12; 2719 (LLAMADA) llamada de *teléfono* 4, comunicación *telefónica* 1; 2720 (HACER UNA LLAMADA) *telefonar* 8, llamar por *teléfono* 3; 2723 (MARCAR EL NÚMERO) *telefonar* 1; 2724 (DAR LA SEÑAL) llamada de *teléfono* 1, sonar el *teléfono* 1; 2727 (SONAR EL TIMBRE) sonar el *teléfono* 6; 2731 (ESTAR ESTROPEADO EL TELÉFONO) estar mal el *teléfono* 1; 2736 (EXTENSIÓN) *teléfono* supletorio 8, *extensión*³² 2; 2737 (LÍNEAS CRUZADAS) *interferencia* 8; 2738 (TELÉFONO INTERIOR) *interfono*³³ 3, *intercomunicador*³⁴ 1, *teléfono interior* 1; 2739 (PORTERO AUTOMÁTICO) *telefonillo* 4, *interfono* 2; 2740 (EL

²⁹ Una vez más, el DRAE no le asigna una procedencia inglesa a esta palabra. Sin embargo, aparece documentada como anglicismo en algunos de los estudios de la norma culta, como en Contreras (1988) y Salvador (1994); y también en estudios monográficos como el de Pratt (1980). Lorenzo (1996: 89) dice que es una voz originariamente francesa, HÉLICOPTÈRE, pero que llegó al español a través del inglés HELICOPTER. Según el autor, habría sustituido a la palabra española *autogiro*.

³⁰ Un caso similar al de *helicóptero* sucede en *hidroavión*. Aunque el DRAE no se pronuncia en este sentido, es una palabra que aparece en los listados de anglicismos de Pratt (1980), Quilis (1984), López Morales (1987) y Marrero (1999a y 1999b).

³¹ Aunque en el DRAE no se indique más que sus compuestos griegos, los estudiosos sobre el anglicismo están de acuerdo en atribuirle esta característica a la voz *teléfono*, que, a pesar de su origen clásico, fue introducida en el español a través del inglés.

³² Palabra originaria del latín que, en su acepción referida al mundo de la telefonía, es considerada como anglicismo por Pratt (1980), Quilis (1984), López Morales (1987) y Marrero (1999a y 1999b).

³³ El DRAE le atribuye origen francés (de INTERPHONE, acrónimo de INTÉRIEUR, interior, y TÉLÉPHONE, teléfono). Pensamos, junto con Marrero (1999a: 241), que es una adaptación de la voz inglesa INTERPHONE.

³⁴ El DRAE no da información etimológica sobre este término. La hemos documentado como anglicismo en Pratt (1980) y en Marrero (1999a y 1999b). Derivados del inglés INTERCOMMUNICATION, INTERCOMMUNICATIVE, e INTERCOM. Esta última palabra hace referencia al sistema para comunicarse en espacios delimitados como las habitaciones de la casa, las partes de un edificio... Es el sentido en el que se utiliza en las encuestas.

TELÉGRAFO) *telefax* 1; 2741 (TELEGRAMA) *fax* 1; 2748 (RADIOGRAMA) mensaje *radiofónico*³⁵ 3, *fax* 1, mensaje *radiado* 1, *radiotelegrama* 1, telegrama *radial* 1, *radiograma* 1; 2749 (CABLEGRAMA) *cable*³⁶ 1; 2751 (TELEFONEMA) telegrama *telefónico* 3, *telefonograma* 2, telegrama por *teléfono* 1, *telefonema*³⁷ 1.

Campo 10. Prensa. Cine. Televisión. Radio. Teatro. Circo

2771 (PUBLICACIÓN DE RADIO Y TELEVISIÓN) revista de *radio* y *televisión* 12; 2794 (TELEVISIÓN) *televisión* 8, programas de *televisión* 4; 2815 (REPORTERO) *reportero*³⁸ 2; 2818 (TELEFOTO) *fax* 8, *telefax* 1; 2848 (LINOTIPISTA) *linotipista* 9; 2891 (EL BILLETE DE ENTRADA) *tique* 3; 2894 (LA PELÍCULA) *filme* 2; 2896 (PELÍCULA DEL OESTE) del *oeste* 3, *western* 2, de *cowboys* 1; 2910 (LA TELEVISIÓN) *televisión* 10, *tele* 2; 2911 (TELEVISORA, ESTACIÓN DE TELEVISIÓN) *canal*³⁹ 2; 2914 (CANAL) *canal* 8; 2919 (NOVELA TRANS-

³⁵ *Radio* es un término importado del inglés, lengua en la que tiene la misma forma que en español, pero distinta pronunciación. Alfaro (1970) le atribuye este origen, tanto cuando significa 'comunicación de sonidos mediante ondas hertzianas', como cuando se aplica al 'aparato receptor'. Aparte de este trabajo, sólo hemos documentado esta palabra como anglicismo en Stone (1957), concretamente en la lexía compleja *radio gaceta*.

³⁶ Corominas/Pascual (1980-1991) hacen referencia al origen inglés de CABLEGRAM y su derivado CABLE. Contreras (1988), Lorenzo (1996) y Marrero (1999a y 1999b) los incluyen en sus nóminas de anglicismos.

³⁷ El DRAE lo define como 'despacho telefónico'. Esta referencia no coincide con el concepto por el que se pregunta al informante. Se trata de un anglicismo creado para el español, que incluye el prefijo anglicado *tele*, procedente de *teléfono* y este, a su vez, de TELEPHONE.

³⁸ Aunque no hay alusiones a su etimología en el DRAE, Corominas/Pascual (1981-1990) le atribuyen un origen inglés. Aparece registrada como anglicismo en los listados de Stone (1957), Pratt (1980), Quilis (1984), López Morales (1987), Contreras (1988), del Hoyo (1988), Lorenzo (1996) y Marrero (1999a y 1999b).

³⁹ Tanto el DRAE como Corominas/Pascual (1980-1991) le atribuyen una etimología latina, pero se refieren a la acepción de 'conducto para pasar el agua'. No obstante, con el significado de 'banda de frecuencia en que puede emitir una estación de televisión y de radio', procede del inglés CHANNEL. Así lo documentan Pratt (1980), López Morales (1987), Contreras (1988), Salvador (1994) y Marrero (1999a y 1999b).

MITIDA POR TELEVISIÓN) *telenovela*⁴⁰ 2; 2920 (ESPECTADOR, TELEVIDENTE) *telespectador* 3, *televidente* 2; 2921 (MIRAR LA TELEVISIÓN) ver la *televisión* 12; 2930 (EL RECEPTOR) *radio* 10, *transistor* 1; 2933 (RECEPTOR DE PILAS) *transistor* 9, *radio* a pilas 3; 2935 (AGUJA DE SELECCIÓN CON EL CUADRANTE) *dial* 12; 2937 (TRANSISTOR) *transistor* 2; 2943 (CAMBIAR DE ESTACIÓN) cambiar el *dial* 2; 2954 (VESTÍBULO) *hall* 3; 3002 (PAYASO, CLOWN) *clown* 3.

5. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Como se ha anunciado, el objetivo de esta investigación es realizar una cuantificación de los anglicismos obtenidos en el corpus. Ahora bien, antes de acometer esa tarea resulta imprescindible determinar cuál será la unidad de cómputo y establecer algunas pautas relacionadas con el recuento.

La multiplicidad de entradas o conceptos por los que se pregunta en las encuestas del LHCS dio lugar también a una amplia variedad de respuestas que, desde un punto de vista formal, presentan una gran diversidad. A este respecto, junto con contestaciones de carácter univocal (*sport, fax, club, poliéster*), se documentaron otras unidades pluriverbales, constituidas de distinta manera: sustantivo + adjetivo (*futbolista* profesional, *teléfono* supletorio), sustantivo + construcción preposicional (*vagón* de mercancías, *jersey* sin mangas), coordinación de sustantivos (*pantalón* y *polo*), verbo + complemento (cambiar el *dial*, sonar el *teléfono*)... La mayoría de estas unidades pluriverbales son secuencias no lexicalizadas que admiten variaciones del tipo adición, supresión o cambio de elementos (*jersey*, pero también *jersey* con mangas, *jersey* sin mangas; *teléfono*, pero también sonar el *teléfono*, llamar por *teléfono*...).

Ante esta situación, consideramos como lexía cada una de las contestaciones obtenidas por los informantes. Según esto, se entiende que son

⁴⁰ Aquí el prefijo *tele-* hace referencia a *televisión*. Lo mismo sucede en *telespectador* y *televidente*, que aparecerán a continuación.

significantes que responden a una significación concreta, aquella por la que los hablantes han sido requeridos. Esto es, aunque pueda tratarse de estructuras sintagmáticas que, fuera de este contexto de la encuesta, no tienen un valor léxico fijo (cambiar el *dial*, ver la *televisión...*), se considera que dentro de esta circunstancia particular los informantes las han empleado con un valor semántico concreto y para referirse a una realidad específica.

Una vez que hemos delimitado la unidad de cómputo, la *lexía*, tendremos ahora que diferenciar entre las *lexías repetidas* y las *lexías diferentes*. Las primeras son todas las respuestas obtenidas por los informantes, incluyendo también aquellos casos en los que, para una misma entrada, se dio idéntica contestación. Por su parte, las *lexías diferentes* están constituidas por las unidades no repetidas, esto es, por las palabras o conjunto de palabras distintas empleadas por los informantes como respuesta para cada una de las entradas. De esta forma, si para el concepto 1899 (EL BOXEO), los doce informantes respondieron *boxeo*, en el recuento tendríamos doce *lexías repetidas* y una *lexía diferente*.

Para esta investigación distinguiremos, además, entre cantidad bruta y cantidad neta de anglicismos. La primera está constituida por todos los contextos en los que se empleó la voz anglicada, como *lexía simple* (*tenis*) o como *lexía compleja* (jugador de *tenis*). Por su parte, la cantidad neta sólo registra la aparición del anglicismo, sin tener en cuenta los contextos en los que se emplea. Según esto, en las respuestas *tenis* y jugador de *tenis* tendríamos dos unidades de cómputo dentro de la cantidad bruta y sólo una dentro de la cantidad neta.

Cuando una misma palabra de procedencia inglesa aparezca en dos o más áreas semánticas, se contabilizarán como una sola unidad para el recuento global de anglicismos registrados en el corpus, pero se mantendrá su presencia en la cuantificación por cada uno de los campos. Esto sucede con *polo* (campos 3 y 6), *tique* (campos 8 y 10), *fax* y *telex* (campos 9 y 10). Para efectos de contabilización, en el recuento neto global del corpus diremos que son cuatro anglicismos. Ahora bien, cuando hagamos el análisis cuantitativo por campos léxicos, tendremos en cuenta la aparición de tales palabras dentro de cada una de sus áreas, es decir, incluiremos, por ejemplo, la voz *tique* en el subgrupo de anglicismos del campo 8 y en el subgrupo del campo 10. Tendremos, entonces, ocho voces anglicadas.

6. ESTUDIO CUANTITATIVO

Un primer paso dentro de la cuantificación que llevamos a cabo es saber cuántas *lexías* diferentes fueron obtenidas y qué porcentaje de anglicismos aparecen dentro de ellas. Del análisis de los cinco campos semánticos seleccionados en el LHCS se obtuvieron 15.060 *lexías* repetidas y 2.953 *lexías* diferentes. Estas últimas, que conforman un 19,61% del total de unidades registradas, constituirán nuestro referente.

6.1. Frecuencia absoluta y frecuencia relativa

Por lo que respecta a los anglicismos, la cantidad bruta registrada fue de 240, lo que supone un 8,13% sobre las 2.953 *lexías* diferentes obtenidas en el corpus. Sin embargo, si consideramos la cantidad neta de préstamos del inglés, teniendo en cuenta también que contabilizamos sólo un caso en los anglicismos que se repitan en más de un campo, el número de ocurrencias fue de 143⁴¹, cantidad que da como resultado un 4,84% de las *lexías* diferentes.

A continuación desglosamos la representación que tuvieron los anglicismos en cada uno de los campos semánticos seleccionados.

TABLA 1. Distribución de anglicismos según campos semánticos

Campos	Lexías diferentes	Cantidad bruta		Cantidad neta	
	Nº	Nº	%	Nº	%
3	1.298	80	6,16	35	2,70
6	558	56	10,04	45	8,06
8	510	42	8,24	28	5,49
9	225	32	14,22	19	8,44
10	362	30	8,29	20	5,52
Totales	2.953	240	8,13	147	4,98

⁴¹ A 147, cantidad neta de anglicismos distribuidos por áreas léxicas, le restamos los cuatro casos que fueron empleados en más de un campo semántico, según señalábamos arriba. El resultado es la cantidad señalada en el texto, 143.

Teniendo en cuenta el número global bruto de anglicismos, los datos obtenidos del análisis del corpus muestran que los préstamos tuvieron una mayor representación en el campo 9 (*Medios de comunicación*), seguido del campo 6 (*Vida social, diversiones*). En este caso, el área que obtuvo menor representación de voces anglicadas fue la número 3 (*El vestuario*). Si consideramos sólo la cantidad neta de anglicismos, el orden no varía, aunque se producen cambios en los porcentajes registrados. En efecto, la diferencia en la cantidad neta es mínima, sólo 0,38, mientras que en la cantidad bruta los porcentajes se alejan en un 4,18. Esto demuestra que la diferencia entre las áreas 9 y 6 se pone de manifiesto principalmente en la cantidad de contextos en los que se emplearon los anglicismos registrados, más que en el porcentaje neto de estas unidades. Un ejemplo claro puede ser el caso de *teléfono*, en el campo 9, vocablo que fue respondido en diversos contextos, bien como lexía simple, o bien combinado con otras unidades para formar lexías complejas (llamada de *teléfono*, llamar por *teléfono*, sonar el *teléfono*, estar mal el *teléfono*, *teléfono* supletorio...).

6.2. Regularidad de uso

En este apartado nos interesa conocer qué vitalidad de uso tienen las voces anglicadas documentadas entre los informantes cultos sevillanos. Para ello tomaremos como referencia los índices empleados por Lope Blanch (1977), utilizados después, con ligeras variaciones, en otros trabajos similares (Quilis 1984; López Morales 1987; Salvador 1994 y Marrero 1999a y 1999b). Según lo dicho, distinguiremos cuatro bloques de préstamos, dependiendo del número o porcentaje de informantes que los han empleado como respuesta para un mismo concepto. Un primer grupo estará constituido por aquellos términos que fueron obtenidos como respuesta de todos los encuestados. Se trata, por tanto, de voces que forman parte de la norma común y general de la comunidad de habla. Son los *anglicismos de uso regular*. Un segundo bloque estará constituido por aquellos vocablos que fueron utilizados por más del 50% pero menos del 100% de los informantes, lo que en términos absolutos se traduce en una oscilación entre siete y once encuestados. Le atribuiremos a estos préstamos la cualidad de *muy usuales*. Una tercera categoría estará constituida por los *préstamos de uso medio*, es decir, los que están distribuidos entre el

25% y el 50% de los informantes, lo que en términos absolutos supone haber obtenido entre seis y cuatro respuestas por entrada. Finalmente, un cuarto grupo lo conformarán aquellas voces que catalogaremos como *poco usadas*, pues solamente fueron empleadas por menos del 25%, esto es, menos de cuatro informantes.

Al analizar el corpus nos encontramos con el hecho de que un mismo anglicismo, como se ha dicho, aparecía como respuesta de distintas entradas, bien de forma aislada (*fútbol*) o agrupado con otra unidad para conformar una lexía compleja (*campo de fútbol*). Es normal, por tanto, que la frecuencia de uso varíe de uno a otro contexto. Para establecer los índices de regularidad de uso partiremos de la cantidad neta de anglicismos y, además, de entre todos los contextos en los que se empleó el préstamo, escogeremos para el recuento la vez que obtuvo un mayor número de contestaciones. A saber, dada la palabra *fútbol*, por ejemplo, la registramos como respuesta para la entrada 1967 (EL FÚTBOL) en la lexía simple *fútbol*, única respuesta empleada por los doce informantes; para 1978 (EL ESTADIO) en la forma campo de *fútbol*, que fue empleada por seis informantes; y en el concepto 1977 (EL CAMPO DE JUEGO), donde se contestó campo de *fútbol* en dos ocasiones. Para establecer el grado de uso de este anglicismo en el corpus se toma como referencia la entrada 1967, donde el término registró un mayor número de respuestas. Diríamos, en este caso, que se trata de un préstamo de uso regular y que pertenece a la norma común de los hablantes sevillanos cultos.

A continuación se exponen los grupos de anglicismos recogidos en el corpus, distribuidos según su regularidad de uso, y acompañados por el número de entrada en la que aparecen. Esta última información es importante porque muestra la frecuencia de uso de esos anglicismos en el contexto de significación específico en el que fue empleado. El orden de exposición sigue el del número de entrada, de menor a mayor.

- a) Anglicismos de uso regular (27/143, 18,88%)
 (804) *minifalda*; (850) *biquini*; (932) *champú*; (1788) *cafetería*; (1871) *sprint*;
 (1899) *boxeo*; (1904) *boxear*; (1934) *crol*; (1948) *baloncesto*; (1953) *tenis*;
 (1967) *fútbol*; (1971) *futbolista*; (1998) *gol*; (2003) *penalti*; (2015) *béisbol*;
 (2316) *rail/-es*; (2403) *túnel*; (2455) *parabrisas*; (2456) *limpiaparabrisas*;
 (2526) *gasoil*; (2544) *tándem*; (2598) *helicóptero*; (2599) *hidroavión*; (2718)
teléfono; (2771) *radio*; (2771 y 2921) *televisión*; (2935) *dial*.

b) Anglicismos muy usuales (34/143, 23,78%)
 (723) *slips*; (754 bis) *pijama*; (836) *jersey*; (842) *rebeca*; (957) *rimel*; (984) *esmoquin*; (1872) *esprintar*; (1900) *boxeador*; (1903) *mánager*; (1907) *ring*; (1957) *tenista*; (1964) *set*; (1965) *pimpón*; (1992) *córner*; (2326 y 2327) *locomotor*; (2363, 2385 y 2386) *vagón*; (2365) *turista*; (2424 y 2427) *autocar*; (2425) *trolebús*; (2426) *microbús*; (2451) *claxon*; (2482) *emergencia*; (2495, 2497 y 2582) *aparcar*; (2498) *aparcamiento*; (2509, 2522 y 2523) *gasolina*; (2521) *gasolinera*; (2527) *fuel*; (2528 bis) *estación de servicio*; (2720) *telefonear*; (2737) *interferencia*; (2818) *fax*; (2848) *linotipista*; (2914) *canal*; (2933) *transistor*.

c) Anglicismos de uso medio (14/143; 9,79%)
 (667) *poliéster*; (697) *sport*; (833) *leotardos*; (1044) *mocasines*; (1787) *club*; (1807) *cóctel*; (1966) *polo*; (1994) *chutar*; (2019) *base /-s*; (2360) *tique*; (2427) *turístico*; (2436) *jeep*; (2439) *sidecar*; (2739) *telefonillo*.

d) Anglicismos poco usados (68/143; 47,55%)
 (644, 820 y 821) *bermuda/-s*; (667) *licra*; (667) *nailon*; (667) *rayón*; (692) *hawaiana*; (698) *blazer*; (711) *suéter*; (724) *bóxer*; (754) *speed*; (755) *esquijama*; (779) *esnob*; (831) *pantis*; (843) *twinset*; (851) *minibiquini*; (852) *biquini toples*; (852) *monobiquini*; (852) *toples*; (857) *pamela*; (920) *clips*; (949) *espray*; (1041) *tejanas*; (1790) *pub*; (1790) *night club*; (1791) *show*; (1792) *bingo*; (1901) *sparring*; (1920) *K.O.*; (1995) *chut*; (1995) *chute*; (2020) *home*; (2024) *bate*; (2029) *pícher*; (2030) *bateador*; (2030) *cácher*; (2035) *batear*; (2036) *bateo*; (2039) *strike*; (2041 y 2048) *jonrón*; (2042) *out*; (2053) *pádel*; (2053) *squash*; (2384) *W.C.*; (2498) *parquin*; (2690) *air mail*; (2719 y 2751) *telefónico/-a*; (2736) *extensión*; (2738 y 2739) *interfono*; (2738) *intercomunicador*; (2740) *telefax*; (2748) *radiofónico*; (2748) *radiado*; (2748) *radiotelegrama*; (2748) *radial*; (2748) *radiograma*; (2749) *cabla*; (2751) *telefonema*; (2751) *telefonograma*; (2815) *reportero*; (2894) *filme*; (2896) *oeste*; (2896) *western*; (2896) *cowboys*; (2910) *tele*; (2919) *telenovela*; (2920) *telespectador*; (2920) *televidente*; (2954) *ball*; (3002) *clown*.

Del volumen neto de anglicismos considerados, un total de 143, el 18,88% fueron empleados por todos los informantes. Además, todos ellos están recogidos en el DRAE y no presentaron competencia con otros términos. Esto significa que se trata de voces perfectamente integradas en el castellano y que forman parte del léxico común de los hablantes cultos sevillanos. Por su parte, el bloque más numeroso de

préstamos ingleses fue el de los catalogados como *poco usados*, con una representación del 47,55%. Esto hace pensar que la presencia del anglicismo en los campos seleccionados no es especialmente significativa, no sólo porque las más numerosas fueron las que obtuvieron escaso número de respuestas, sino también porque la mayoría de estas voces anglicadas conviven con otras formas de distinta procedencia que se obtuvieron igualmente como respuesta.

7. CONCLUSIONES

El análisis cuantitativo de los anglicismos en los cinco campos seleccionados muestra que no tienen una presencia elevada en la norma culta sevillana, con una representación del 8,13% (cantidad bruta) y 4,98% (cantidad neta) sobre el total de lexías diferentes registradas. El área léxica en la que fueron más abundantes estas voces de procedencia inglesa fue la de *Medios de comunicación*.

De todos estos anglicismos, el porcentaje más elevado, 47,55%, lo ocuparon voces de poco uso, es decir, las que fueron respuesta de menos de cuatro informantes para una misma entrada. Esto demuestra que la mayoría de los términos registrados no tienen una presencia consolidada en el habla culta sevillana, al menos en los campos y en los contextos en los que se han empleado.

Sin duda, el fenómeno del anglicismo está en constante avance en el español actual, con la inclusión de voces que la lengua va poco a poco incorporando a su acervo léxico, por lo que su estudio necesita de una constante revisión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro, R. J. (1970³): *Diccionario de anglicismos*. Madrid: Gredos.
 Bellón, J. J. (2004): «Anglicismos en el centro de interés 'La Ropa' del léxico disponible de la provincia de Córdoba», en: *Philologica Canariensis: Revista de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria* 10-11, 15-38.
 Carbonero, P. (dir.)/Ortiz, A. (ed.): *Léxico del habla culta de Sevilla. Sociolingüística Andaluza* 14. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

- Cassidy, F.G./Hayakawa, S.I./Marckwardt, A.H./McMillan, J.B. (1966): *Britannica world language. Dictionary*. Chicago: Funk & Wagnalls Standard.
- Contreras, L. (1988): «Los anglicismos en el léxico del habla culta de Santiago de Chile», en: *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (Phoenix, Arizona, septiembre 1981), 593-654.
- Corominas, J./Pascual, J.A. (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Gómez Capuz, J. (1991): «Para una clasificación tipológica de los anglicismos en español actual», en: *Lingüística Aplicada y Tecnología I, Actas del I Simposio*. València: Universitat de València, 63-70.
- (1998), *Anglicismos en el español actual*. València: Universitat de València.
- (2000): *Anglicismos léxicos en el español coloquial: análisis semántico de los anglicismos y sus equivalentes españoles en el corpus de lengua hablada*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- (2004): *Préstamos del español: lengua y sociedad*. Madrid: Arco/Libros.
- (2005): *La inmigración léxica*. Madrid: Arco/Libros.
- Hoyo, A. del (1988²): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*. Madrid: Aguilar, 1995.
- Huyke Freiría, I. (1977): «Anglicismos en el vocabulario culto de San Juan: cuatro campos léxicos», en: Lope Blanch, J. M. (ed.): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México, D.F.: UNAM.
- Lope Blanch, J.M. (1977): «Anglicismos en la norma lingüística culta de México», en: *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México, D.F.: UNAM, 271-279.
- (dir.) (1978): *Léxico del habla culta de México*. México, D.F.: UNAM.
- López Morales, H. (coord.) (1986): *Léxico del habla culta de San Juan de Puerto Rico*. Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- (1987): «Anglicismos léxicos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico», en: *Lingüística Española Actual* 9, 2, 285-303.
- Lorenzo, E. (1955): «El anglicismo en el español de hoy», en: *Arbor* 32, 262-274.
- (1996): *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- Madariaga, S. de (1966): «¿Vamos a Kahltaahood?», en: *Revista de Occidente* 12, 365-373.
- Mallo, J. (1954): «La plaga de anglicismos», en: *Hispania* 37, 135-140.
- Marrero, V. (1999a): *La estructura del léxico en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- (1999b): «Anglicismos en la norma culta del español de Las Palmas de Gran Canaria»: en Samper, J. A. / Troya, M. (eds.): *Actas del XI Congreso Interna-*

- cional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, 2. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1097-1104.
- Medina, J. (1998): *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Arco/Libros.
- PILEI (1971): *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. III: Léxico*, Comisión de Lingüística Iberoamericana, Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas. Madrid: CSIC.
- Pottier, B. (1967): «Galicismos», en: *Enciclopedia lingüística hispánica*, 2, 127-151.
- Pratt, C. (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- Quilis, A. (1984): «Anglicismos en el español de Madrid», en: Bernabé, A./de Cuenca, L. A./Gangutia, E. / López Facal, J. (eds.): *Athlon satura grammatica in honorem Francisco R. Adrados*, 1. Madrid: Gredos, 413-422.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2006): *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez González, F. (dir.)/Lillo Buades, A. (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*. Madrid: Gredos.
- Salvador, G. (1994): «Incidencia del anglicismo en el habla culta de América y España», en: *Anuario de Letras* 32, 321-332.
- Stone, H. (1957): «Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral», en: *Revista de Filología Española* 41, 141-160.
- VV.AA. (2000): *Collins dictionary español-inglés, English-Spanish*. New York: Harper Collins.